

LA POLITICA DE PIO X.

Monseñor Boeglin, antiguo redactor principal del *Monitor de Roma*, que fué diario oficioso de la Secretaría de Estado, ha comunicado al *Tiempo* de París, sus apreciaciones sobre el nuevo Pontífice. La política de León XIII continúa.....

Después del cardenal Rampolla, el Patriarca de Venecia, el sucesor designado, patricio experto y seguro, terminará la estatua que á golpes de ideas cincelaba León XIII. El edificio puesto ya en pie, reclamaba un realizador. Este realizador será el nuevo Papa. Dos cualidades eminentes marcan al sucesor de León XIII con rasgos claros: una exquisita bondad y una rara cordura. León XIII le amaba tiernamente. Modesto y apostólico, rara vez salía de su soledad. Siendo cura de Salzano, en la provincia de Venecia, hasta los 40 años, su mérito lo llamó á la sede de Mantua; después, en 1893, al Patriarcado de Venecia, donde el amor del pueblo ha creado una aureola alrededor de su frente. Esta simplicidad amable y piadosa, este apego á la persona y á las direcciones del Papa, y por último, el favor popular, fueron los que le señalaron á la predilección de León XIII. Siempre que el Patriarca de Venecia iba á Roma, León XIII le acariciaba y le colmaba de favores. El Papa había adivinado lo que valía, en su piadosa y fecunda soledad. Sarto le decía sus proyectos, le contaba su vida, le enumeraba sus esperanzas. León XIII creía en la asistencia directa del Espíritu Santo; se atribuía intuiciones y las tenía en efecto. Llamaba sonriendo al Patriarca de Venecia, "il candidato della serenissima."

El cardenal adoraba á León XIII. En

sus visitas y en sus cartas comunicaba al Santo Padre los resultados de su apostolado, la creación de obras sociales, la renovación de los estudios en el seminario, según el modelo de las encíclicas del Papa y la veneración entusiasta de la ciudad de las lagunas por el pontífice romano. León XIII agradecía todo esto y marcaba su preferencia por los colaboradores discretos. Los mandamientos del Santo Patriarca formaban el comentario viviente y luminoso de los actos y de los documentos pontificales. El cardenal Sarto aplaudía en todos sus puntos la iniciativa de León XIII y se unía siempre á ella. Es él quien prestó su concurso eficaz á la reorganización de la "ópera dei congressi." El sostuvo á los fundadores y á los organizadores de la democracia cristiana en Italia.

Fué el colaborador dócil y ferviente del cardenal Rampolla, del Conde Grosoli, el presidente del partido democrático; del Conde Medolago-Albany, el nieto de José de Maistre; del profesor Toniolo, el brazo social de León XIII; de toda esa pléyade italiana cuyas enseñanzas repercuten en el mundo entero; en una palabra, la doctrina de la orientación de lo que se llamó en todas partes la democracia cristiana. Con respecto á las naciones y á las Potencias, Pío X concluirá la misión pacificadora de León XIII. Es un Pío VII sin Napoleón y sin la revolución, un Pío VII que hubiese tenido un predecesor que hubiera fijado para largas generaciones las líneas rectas del gobierno central de la Iglesia.

Un episodio político indica en Pío X una gran firmeza con respecto á los gobiernos. En el momento de su advenimiento al Pa-